

ENTRE EL BARROCO Y EL NEOCLASICISMO: EL ARQUITECTO BURGALÉS JUAN DE HERNALTES

RENE-JESUS PAYO HERNANZ

La arquitectura burgalesa del siglo XVIII se encuentra aún mal estudiada. Solamente existen algunos acercamientos generales y parciales al tema que nos permiten vislumbrar, en parte, la trascendencia que llegó a tener el arte arquitectónico en la comarca burgalesa durante esa centuria (1). Burgos y su comarca tuvieron, en el siglo XVIII, un importante resurgir artístico. Quizá esto sea más claramente visible en la capital que en la provincia como queda probado en el hecho de que la ciudad vivió, durante la segunda mitad del siglo XVIII, un importantísimo proceso de mejora urbanística (2). Pero la provincia no estuvo al margen de este "renacimiento" artístico y verá también surgir importantes obras tanto arquitectónicas como de otros caracteres. Las causas de todo ello han de buscarse, sin duda, en la mejora económica general que vive el país. Esta reactivación económica, que aparece íntimamente ligada a un resurgimiento demográfico, tiene su reflejo

(1) Una visión global para toda la provincia la hallamos en IBÁÑEZ PEREZ, Alberto C.: "Resplandores barrocos" en *Arte burgalés*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos. 1976.; Además de estos estudios generales existen otros más parciales. La arquitectura de la capital burgalesa de la segunda mitad del siglo XVIII ha sido estudiada por IGLESIAS ROUCO, Lena: *Arquitectura y urbanismo en Burgos bajo el Reformismo Ilustrado (1747-1813)*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos. 1978; IGLESIAS ROUCO, Lena y ZAPARAIN YAÑEZ, M. José: "EL arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753". *B.S.A.A. T. LVIII*. 1992. págs. 457-464; IGLESIAS ROUCO, Lena: "En torno a la arquitectura burgalesa de la primera mitad del siglo XVIII: el maestro Francisco Bazteguieta". *B.S.A.A. T. LVIV*. 1993. págs. 407-418.

(2) IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina: *Arquitectura y urbanismo...*

evidente en las tierras burgalesas (3). Salvo algunas coyunturas de carácter negativo y teniendo en cuenta el particularismo de cada comarca, el siglo XVIII es para estas tierras una época estructuralmente positiva. No es extraño, por lo tanto, que el arte viviera un momento expansivo.

Para comprender la arquitectura burgalesa del período es necesario hacer un breve acercamiento a las características culturales del momento en las coordenadas espaciales elegidas. Dos ámbitos claramente definidos se nos presentan. Por una parte hallamos la ciudad de Burgos y por otra el mundo rural circundante. Ni que decir tiene que el espacio urbano se caracteriza por unas notas, si no totalmente distintas, sí claramente diferenciadas desde el punto de vista cultural. La ciudad en la décimooctava centuria se va a ver relativamente penetrada de los nuevos aires culturales que invadían España procedentes de Europa. Esto tuvo un claro reflejo en el campo de las artes que iniciaron una lenta pero firme transformación al calor de nuevos comitentes imbuidos de las nuevas tesis artísticas y también merced a artistas que introdujeron trascendentales innovaciones (4). Fruto de estos nuevos vientos culturales fue la aparición en Burgos de la Academia de Dibujo del Consulado, institución claramente derivada del espíritu ilustrado dominante entre las clases más desarrolladas intelectualmente y que en los años postreros del siglo se encargó de mejorar la cualificación de los artesanos por medio de una formación de índole teórica y práctica y de difundir los ideales estéticos vinculados al clasicismo (5). Frente a todo esto, el mundo rural respondía a otros planteamientos culturales. Allí los comitentes, fundamentalmente la Iglesia, se caracterizaban, en general, por una menor información sobre las innovaciones culturales y artísticas, encontrándose más vinculados a la tradición tanto ideológica como estética. No es extraño, por lo tanto, que estuvieran dominados por un gusto claramente retardatorio y de honda vocación barroca. Por otra parte los maestros locales, afincados en pequeñas localidades, se encontraban con menores posibilidades de conexión con los centros artísticos superiores al hallarse apartados de la ciudad. En la mayor parte de los casos se limitaban a repetir mimé-

(3) GONZALEZ ENCISO, Agustín: "La economía en el siglo XVIII: Agricultura, Industria y Comercio". *Historia de Burgos*. Tomo III (2). págs.269-299. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos 1992.

(4) Quizá el más importante de estos maestros sea Fernando González de Lara. Véase IGLESIAS ROUCO, Lena: *Arquitectura y urbanismo...* págs. 136-137 y PAYO HERNANZ, René-Jesús: "El retablo en Burgos a fines del siglo XVIII". *VIII Congreso Nacional del C.E.H.A.* León. 1992. (En prensa).

(5) Para un mejor conocimiento de esta importante institución burgalesa puede acudir al interesantísimo estudio de IBÁÑEZ PEREZ, Alberto C.: *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos*. Diputación Provincial de Burgos. Burgos 1982.

ticamente lo aprendido en su proceso formativo inicial, realizando escasas transformaciones únicamente ligadas a la aparición, en su entorno de actuación, de alguna obra llevada a cabo por algún maestro de un foco superior y concebida dentro de unos nuevos parámetros. Todo lo hasta aquí expuesto nos lleva comprender la convivencia de ideales artísticos, de artistas y de obras de carácter diverso en un ámbito espacial reducido y en un margen temporal limitado, fruto de la existencia de dos mundos culturales y estéticos que, si contrarios por principio, no se excluían por definición, superponiéndose en muchos casos.

Muchos son los maestros de formación tradicional (6), prácticamente desconocidos, que trabajaron en la provincia de Burgos en estos momentos y cuya producción se halla basculando entre el mundo del tardo-barroco y la nueva estética neoclásica que irán asimilando de forma lenta y parcial. Quizá uno de los más importantes sea Juan de Hernaltes tanto por su evolución estética como por la perfección en la asimilación del nuevo estilo.

DATOS BIOGRAFICOS, FORMACION Y ESTILO

Pocos son los datos biográficos que tenemos sobre este maestro. Sabemos que era vecino de la localidad burgalesa de Los Balbases (7). Los Balbases, en este período, era una localidad de tamaño y población intermedios no demasiado alejada de Burgos y en las proximidades de un centro artístico vivificado en el siglo XVIII: Castrojeriz (8). La actividad profesional de Hernaltes fue ejercida preferentemente en el entorno de esta localidad. Desconocemos la fecha exacta de su nacimiento, aunque podemos aventurar que éste tuvo lugar en torno a 1730. Su

(6) Entendemos por formación tradicional la llevada a cabo al margen de una institución docente oficial, es decir la efectuada en el seno del taller de un maestro. Esta formación se realizaba por medio del contacto directo del aprendiz con la obra ya que desde los primeros momentos éste procedía a la ayuda del maestro en las labores artesanales. El aprendizaje tenía una mayor carga práctica que teórica en la mayor parte de los casos.

(7) Como tal aparece en la mayor parte de los documentos en los que se le cita.

(8) La localidad de Castrojeriz, en el siglo XVIII, va a tener una cierta potencialidad artística. La grandiosa colegiata medieval de Nuestra Señora del Manzano va a sufrir, a mediados de siglo, importantes transformaciones arquitectónicas que modificarán sustancialmente su fábrica, al tiempo que se renueva casi la totalidad de los bienes muebles que la decoraban. La iglesia de Santo Domingo ve renovar casi todos sus retablos y el medieval monasterio de Santa Clara realiza importantes cambios arquitectónicos en sus vetustos muros. Todo ello hizo que múltiples artistas se dieran cita en la villa para ejecutar las obras mencionadas. Quizá los contactos con este foco permitieron a Hernaltes mejorar su cualificación profesional.

vida debió transcurrir desde las fechas antes señaladas hasta los comienzos del siglo XIX que es cuando desaparecen los datos sobre su actividad profesional. En 1751, aparece mencionado en el Catastro del Marqués de la Ensenada citado como maestro carpintero evaluándose sus ingresos anuales en 800 reales de vellón (9). El hecho de que en estos momentos aparezca mencionado como carpintero parece indicarnos que nos hallamos todavía ante un profesional de incipiente formación y dedicado a labores de carácter artesanal. Hemos de esperar hasta el año 1758 para volver a tener una referencia documental sobre Hernaltes ya que en esa fecha sabemos que nuestro maestro procede a la compra de una tierra de viñas (10). Sumamente interesante resulta este dato ya que nos permite intuir que desde los primeros momentos de su vida, nuestro arquitecto trató de diversificar las fuentes de sus ingresos, cosa que era bastante común entre los maestros menores. Este dato, relativo a la vida privada de Hernaltes, queda completado con otro de 1779 en el que vemos cómo aparece comprando un corral próximo a su casa en el barrio de San Esteban en Los Balbases (11), quizá con la intención de utilizarlo como almacén de herramientas, lo que parece indicarnos que el maestro tuvo un relativo desahogo económico. Probablemente fue padre de Sinfioriano Hernaltes (12) y de José Hernaltes, que también fueron arquitectos y que como tales ejercieron su labor en los entornos de Los Balbases (13).

Nada sabemos de su formación, aunque hemos de suponer que se realizaría en el seno del taller de algún maestro de la zona siguiendo los parámetros habituales en este tipo de aprendizaje. Esto no obsta para que cuando uno de sus hijos, Sinfioriano, a los 16 años inicie su formación la realice en el seno de la Academia de Dibujo de Burgos (14), siguiendo las nuevas pautas de la educación artística. Pero, sin duda, los conocimientos de Juan de Hernaltes se fueron incrementando según fue entrando en contacto con maestros más cualificados. Documentada

(9) Archivo de la Diputación de Burgos. Catastro del Marqués de la Ensenada.. Legajo 188. f. 24.

(10) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Protocolos Notariales. Escribano Joseph Ruiz. Legajo 10340/2. 15-IV-1758.

(11) A.H.P.Burgos. P.N. Juan Miguel. Leg. 10274/2. 29-XII-1779.

(12) Tenemos constancia de que Sinfioriano Hernaltes se forma en la Academia de Dibujo de Burgos (IBAÑEZ PEREZ, Alberto C.: *Historia de la Academia de Dibujo de Burgos* Excma. Diputación de Burgos. Burgos 1982. pág. 249).

(13) CASTRO GARCIA, Lázaro de: "Algunas notas para la Historia del Arte burgalés". *Boletín de la Institución Fernán González*. N.º 180. 1973 págs. 720 y 728. Sinfioriano Hernaltes levanta la mayor parte del templo parroquial de Villaverde Mogina en 1807 y traza la escalera de acceso al templo de san Esteban de Los Balbases en 1800 en donde colaboró, en su construcción, José de Hernaltes.

(14) IBAÑEZ PEREZ, Alberto C.: *Historia de la Academia...* pág 249.

se halla su relación con José Cortés de Valle. Este interesante arquitecto y retablista de cualificada formación clásica (15), aunque mantenedor de la estética rococó, dio las condiciones, en 1774, de la portada de la iglesia de Mahamud que Hernaltes llevaría a cabo (16). Esta formación pudo completarse con el conocimiento de algunas importantes obras que se estaban llevando a cabo en la cercana Castrojeriz por maestros de renombrado prestigio como Juan de Sagarvinaga (17). Sospechamos que este profesional debió estar al frente de un nutrido número de maestros que colaboraban con él en sus trabajos, algunos de los cuales se caracterizan por su gran envergadura.

La actividad profesional de Hernaltes no se limitaría a la realización efectiva o a la traza de obras sino que también, en muchas ocasiones, desarrolló labores de examen e informe de obras realizadas por otros profesionales. Así, sabemos que, en 1768, visitó la localidad de Villasilos y estudió el estado de la torre de la iglesia parroquial de esa localidad (18). En 1790, reconoció la torre de la iglesia parroquial de Presencio (19).

El análisis pormenorizado de su producción nos permite comprender la evolución estilística de Hernaltes que camina desde la tradición tardobarroca hasta un sobrio y "académico" neoclasicismo. Sus primeras obras, sobre todo las ubicadas en los años que van de 1760 a 1780, se hallan inmersas dentro del barroquismo característico de los paños centrales del siglo XVIII. Este barroquismo suele quedar circunscrito al tipo de cubiertas y a los elementos decorativos. Las cubiertas suelen ser bóvedas de arista profusamente decoradas con yeserías. Las plantas suelen ser sencillas, aunque en algunos casos como en la iglesia de Villazopeque adquieren una mayor complejidad. Los exteriores se caracterizan por una notoria sobriedad en donde predomina lo puramente arquitectónico. Será sobre todo desde 1780 cuando su obra dé un giro trascendental. En esas fechas, en concreto en 1781, realizará el trascoro de la magna iglesia parroquial de Santa María del Campo,

(15) VELEZ CHAURRI, José Javier: *El retablo barroco en los límites de las provincias de Alava, Burgos y La Rioja (1600-1780)*. Diputación Foral de Alava 1990. pág.478. Este autor señala que José Cortés del Valle estaba claramente influido, en sus obras retablisticas, de algunos tratadistas clásicos como Vignola y Serlio.

(16) A.H.P. Burgos.P.N. Manuel Manso Pérez. Leg. 10274/2. 12-IX-1774.

(17) Para un mayor conocimiento de la actividad de este maestro en Castrojeriz se puede acudir a MORELL PEGUERO, Blanca y GONZALEZ MORENO, Joaquín: *Catálogo de los fondos documentales de la villa de Castrojeriz*. Diputación Provincial de Burgos. Burgos 1973. IGLESIAS ROUCO, Lena y ZAPARAIN YAÑEZ, M. José: "EL arquitecto Juan de Sagarvinaga. Obras ejecutadas en Burgos, Palencia y Soria entre 1735 y 1753". B.S.A.A. T. LVIII. 1992. págs. 461-464.

(18) A.G.D. Burgos. L.P. Villasilos. Leg. 5º. L.F. 1771-1820. 6-IV-1778.

(19) A.G.D. Burgos. L.P. Presencio. Leg. 5º. L.F. 1749-1801. Cuentas de 1790.

obra netamente neoclásica. Desde esos momentos toda su producción caminará por la senda del Neoclasicismo. En definitiva nos hallamos ante un maestro que accederá al nuevo estilo no como consecuencia de una formación académica, sino por una lenta y progresiva adaptación a los nuevos postulados, motivada, quizá por el conocimiento directo de obras que respondían a los nuevos gustos.

LAS OBRAS MENORES

Las primeras obras documentadas de Juan de Hernaltes se caracterizan por su extrema sencillez y en algunos casos quedan ligadas más al mundo de la albañilería que al de la arquitectura propiamente dicha, aunque en muchas ocasiones estas obras, a nuestro juicio de escasa trascendencia creativa, alcanzaron precios verdaderamente elevados. Las obras que vamos a considerar como menores no se van a circunscribir exclusivamente a la primera etapa de su actividad profesional sino que aparecen intercaladas con otras obras de mayor envergadura intelectual. Quizá la causa de esto pueda buscarse en la falta de obras acordes a la capacitación adquirida a lo largo de su vida profesional lo cual le obligaba a firmar contratos "menores" que permitieran su subsistencia.

Su primera actuación documentada la tenemos en la iglesia de San Millán de Los Balbases. Allí junto con Carlos Antigüedad va a proceder, en 1760, a ejecutar el enlosado de la citada parroquia (20). La cantidad en que quedó concertada la obra fue 5.000 reales de vellón. Esta cifra nada despreciable indica que, a pesar de la aparente sencillez de la obra a realizar, ésta tenía una cierta importancia. En efecto, el trabajo era muy costoso debido a la gran cantidad de piedra que se precisaba. Además se necesitaba una alta capacidad como cantero para encajar las diferentes losas que servirían de nuevo suelo ya que tenían que recubrir los antiguos enterramientos llevados a cabo secularmente en la planta de la iglesia.

En 1764, construye la espadaña de la iglesia de Vallejera por 2100 reales (21). Esta espadaña responde a un esquema tradicional que, surgido en el siglo XVII, pervive hasta bien entrado el siglo XIX (22). Nin-

(20) A.H.P. Burgos. P.N. Leg. 10273/2. ff. 61 y ss. Las condiciones de la obra van acompañadas de una interesante traza del suelo del templo con las losas de piedras colocadas según estarían al acabarse la obra.

(21) CASTRO GARCIA, Lázaro de: "Algunas notas..." pág. 722.

(22) Espadañas con las mismas características o muy similares pueden encontrarse, en la provincia de Burgos, por decenas. Merece la pena destacarse la de la

guna innovación se introduce por nuestro maestro. Se trata de una construcción de dos cuerpos: el primero con dos vanos y el segundo con uno. La diferencia de anchura entre el primer y el segundo cuerpo se salva con los típicos aletones en este caso poco pronunciados. En los márgenes del segundo cuerpo aparecen dos cuerpos troncopiramidales, alargados e invertidos. Todo queda rematado por el típico frontón.

En 1779, redactó las condiciones para hacer el adoquinado de la iglesia parroquial de Mazuela (23). En estas condiciones se señala que el material a utilizar debía ser piedra de Hontoria de la Cantera (24) y ésta no debía ser ni blanda ni porosa, para así evitar fragmentaciones y humedades. Se debían construir de nuevo las sepulturas y quedar cubiertas cada una con un máximo de tres losas de piedra. En las condiciones se incluía la obligación de realizar de nuevo el presbiterio, construyendo de nuevo las gradas y la mesa de altar. La cifra en la que se valoró la obra fue 14.500 reales de vellón. Sin embargo, la obra no le fue adjudicada, ya que en el proceso de remate correspondiente el maestro José Gutiérrez Helguero, vecino de la villa de Limpias, no solamente aceptó la totalidad de las condiciones dadas por Hernaltes sino que además rebajó el precio de ejecución a 14.000 reales y se comprometió a restaurar la bóveda de la capilla del Cristo (25). Hernaltes debió de contentarse con los 40 reales que se le dieron por realizar las condiciones primigenias. No debe extrañarnos este hecho ya que en una obra de una cantidad tan ciertamente significativa como ésta los procesos de remate eran reñidísimos, sobre todo cuando existía un cierto margen para los beneficios a pesar de las bajas que se fueran introduciendo.

El año de 1801, los mayordomos de Frandovínez decidieron aumentar la altura de su iglesia. Este edificio, de una sola nave, construido en el siglo XVI, se caracterizaba por la poca altura de la que estaba dotado lo cual generaba una gran lobreguez. Hernaltes se encargará de elevar la altura del edificio para así dotarlo de una mayor suntuosidad y luminosidad (26). La importancia de esta obra radica en la habilidad demostrada para realizar, sobre una estructura pre-existente, una transformación de gran calibre. El maestro se comprometía a reforzar

iglesia de san Lesmes en la ciudad de Burgos; la de la iglesia de Rubena; la de la iglesia de Hinstrosa y la del santuario de santa Casilda (en las proximidades de Briviesca)...

(23) A.H.P. Burgos. Andrés Antón de Herrera. Leg. 1432. f. 19 y ss.

(24) De las canteras de esta población se extrajeron a lo largo de los siglos, grandes cantidades de piedra para los edificios burgaleses. Las virtudes de esta piedra se basaban en el hecho del fácil corte a pie de cantera y labrado y en el progresivo endurecimiento de la misma una vez colocada en los edificios.

(25) A.H.P. Burgos. Andrés Antón de Herrera. Leg. 1432 f. 20 y ss.

(26) A.H.P. Burgos. P.N. Alonso Santos. Leg. 8698. f 380 y ss.

los contrafuertes del edificio primitivo, a la vez que realizaba la obra de elevación con materiales menos pesados y baratos (ladrillos) que los sustentantes de la parte inferior (piedra). La trascendencia de la obra queda reflejada en el precio en que se ajustó (30.450 reales). Al parecer, según se indica en las condiciones, las bóvedas primitivas no se desmontaron hasta que se acabara de cerrar el nuevo tejado, probablemente para mantener el templo abierto al culto. La transformación dotó al edificio de gran luz procedente de dos grandes vanos arquitrabados ubicados en el testero meridional del templo. La nueva cubierta, realizada con ladrillo cubierto con yeso, imita bóvedas de terceletes. Esta solución, de claro matiz arcaizante, quizá vino impuesta por un intento de emulación de las cubiertas del siglo XVI. Esta obra, de una enorme complejidad técnica derivada no sólo de la elevación de la altura del templo sino también de que la fábrica no debió cerrarse durante su ejecución, evidencia de forma patente la capacidad técnica de este maestro.

En 1803 nuestro maestro va a redactar las condiciones de las trojes de la fábrica de Villaquirán de la Puebla (27). Se diseñó un habitáculo de reducidas dimensiones que no excedería los cuarenta metros cuadrados, destinado a guardar los granos que ingresaba la fábrica parroquial. Los materiales eran piedra de mampostería y madera. El precio propuesto en las condiciones para la obra fue de 3.000 reales. Esta obra tampoco se la va a adjudicar ya que en el proceso de remate Manuel Padilla bajó la cifra, en principio pensada, a 2.100 reales (28).

LA FACHADA DE LA IGLESIA DE VILLAVERDE MOGINA (BURGOS)

La fachada de la iglesia parroquial de Villaverde Mogina fue ejecutada por nuestro maestro en el año 1765 (29). Es ésta una obra de mayor interés compositivo y creativo que las anteriormente citadas. Su esquema compositivo se articula en torno a un eje central vertical y se organiza en dos cuerpos separados por una imposta de piedra. El primer cuerpo queda presidido por una portada sencilla de medio punto cuyo arco se encuentra conformado por casetones. El segundo cuerpo lo centra una ventana flanqueada por dos hornacinas con sus veneras que se ocupan por dos imágenes. Este segundo cuerpo tiene un mayor dinamismo ya que el muro se halla dividido en tres paños separados por cuatro pilastras de carácter pseudodórico. Los capiteles de las pi-

(27) A.H.P. Burgos. P.N. Diego Hitero. Leg. 10254/4. 7-IV-1803.

(28) A.H.P. Burgos. P.N. Diego Hitero. Leg. 10254/4. 7-IV-1803.

(29) CASTRO GARCIA, Lázaro de: "Algunas notas..." pág. 728.

lastras encuentran su prolongación en una línea de imposta recta que se curva en el paño central como consecuencia de la elevación de la ventana. Esto dota a ese sector de la fachada de un toque dinámico de claro barroquismo. Este segundo cuerpo queda presidido por un pequeño cuerpo de espadaña con dos pequeños aletones.

LA SACRISTIA DE LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN DE LOS BALBASES (BURGOS)

Sin duda alguna, esta obra es una de las mejores en su género en la provincia de Burgos. La primeras noticias sobre la intervención de Juan de Hernaltes en esta obra fueron proporcionadas por Castro García (30). Sabemos que en 1773 se obtenía la licencia de los provisosores del arzobispado de Burgos para la construcción de esta sacristía (31). A partir de 1774 comienzan las obras (32) comenzándose con la preparación del terreno y con la labra de la piedra, labor de la que se encargaron unos montañeses (33). En 1775 tenemos noticias de una partida pagada a Hernaltes por la obra (34). Hemos de pensar que Hernaltes desarrollaría una labor primordial en el trabajo, aunque no sabemos si fue el tracista de la misma o no. Por supuesto, debieron intervenir otros maestros, sobre todo yeseros encargados de trazar las magníficas bóvedas que cubren la sacristía. La construcción se caracteriza por tener una planta rectangular y por la sobriedad de la sillería exterior. Sin embargo en el interior esa sobriedad queda claramente trasmutada en un gran espacio barroco iluminado por dos ventanales ubicados a los pies de la misma. Los elementos que más contribuyen a convertir ese espacio en barroco son las magníficas yeserías que decoran el interior de la sacristía (35). Estas yeserías se centran sobre todo en una línea de imposta que recorre todo el edículo en los marcos de algunos cuadros que la decoran y en las bóvedas que la cubren. La línea de imposta se

(30) CASTRO GARCIA, Lázaro de: "Algunas notas..." pág. 720.

(31) A.G.D. Burgos. L.P. Los Balbases. San Esteban. Legajo 3º. L.F. Cuentas de 1773. f. 255.

(32) A.G.D. Burgos. L.P. Los Balbases. San Esteban. Legajo 3º. L.F. Cuentas 1774 y siguientes.

(33) No hace falta recordar la trascendencia que tuvieron los maestros montañeses en el arte de la cantería desde inicios de la Edad Moderna. Para comprender la importancia de estos maestros montañeses en el territorio castellano durante los siglos XVI, XVII y XVIII se puede acudir a AA.VV.: *Artistas cántabros de la Edad Moderna*. Universidad de Cantabria. Institución Mazarrasa. Santander 1991.

(34) A.G.D. Burgos. L.P. Los Balbases. San Esteban. Legajo 3º. L.F. Cuentas de 1775.

(35) Hemos de suponer que la labor de yeserías no sería ejecutada por el propio Hernaltes.

halla decorada por medio de bellas rocallas de yeso, ángeles músicos y ángeles tenantes de cartelitas (36). Los marcos de los cuadros, obras también de yeso, se caracterizan por su gran complejidad formal y por la profusión de líneas quebradas. Todo el espacio queda cubierta por tres bóvedas de yeso. De estas bóvedas, la más interesante es la central que es la que presenta las características barrocas más destacadas. Se divide en cuatro secciones, separadas entre sí por dos nervios de yeso cruzados; cada una se halla, a su vez, decorada con bellos dibujos de yeso tanto geométricos como vegetales. Las otras dos bóvedas tienen también nervios de yeso que, por supuesto, no tienen ninguna misión tectónica sino decorativa y que tratan de imitar las bóvedas estrelladas con nervios curvos del siglo XVI (37).

LAS PORTADAS DE LAS IGLESIAS PARROQUIALES DE MAHAMUD (BURGOS) Y HONTANAS (BURGOS)

En el año 1774 la iglesia de Mahamud decide renovar la portada de acceso al templo parroquial. El encargado de dar las condiciones fue el arquitecto burgalés José Cortés del Valle (38). Sin embargo será Juan de Hernaltes quien se encargará de realizar esta obra con las condiciones dadas por José Cortés (39). El trabajo quedará concertado en 8.000 reales. Es ésta una pieza interesantísima dentro la arquitectura tardo-barroca burgalesa. A pesar de los innegables elementos barrocos la portada se nos presenta como una clarísima síntesis entre la tradición barroquizante y el nuevo espíritu neoclásico que comienza a imponerse. No en vano, el tracista de la obra, José Cortés, se va a caracterizar en su producción retablística por una clara adhesión al estilo rococó pero también por la introducción de elementos que auguraban ya de forma plena el nuevo estilo. La portada de planta ligeramente convexa (40). Se divide el conjunto en dos cuerpos. El primero está constituido por una puerta con arco de medio punto que

(36) Dos angelitos sujetan sendas cartelitas con las siguientes inscripciones: "Se hizo esta obra" y "Año de 1775".

(37) Recordemos que la pervivencia de las bóvedas de crucería con nervios curvos se prolonga durante todo el siglo XVII e incluso en algunos lugares hasta bien entrado el siglo XVIII.

(38) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Manso Pérez. Leg. 10274/2. f. 45 y ss. "Condiciones para la construcción de la portada de la iglesia parroquial de la villa de Mahamud".

(39) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Manso Pérez. Leg. 10274/2. f. 47 y ss.

(40) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Manso Pérez. Leg. 10274/2. f. 46: Condición 5: *Es condición que sobre dicha cornisa principal se ha de formar un pedestal o sotta-banco de orden corintio que por el centro sea combexo...*

queda flanqueada por un par de columnas adosadas a cada lado alzadas sobre sendos podios. Las columnas son pseudo-dóricas ya que tienen basa y fuste acanalado. Separando los cuerpos aparece un entablamento corrido coronado por dos frontones por encima de cada par de columnas. En este entablamento hay un friso que está compuesto por triglifos y metopas. El segundo cuerpo lo compone una hornacina formada por un nicho coronado por una venera. Queda flanqueada la hornacina por dos columnas corintias y coronada por un frontón. Como vemos el lenguaje utilizado en esta fachada es totalmente clásico y así lo expresan claramente las condiciones (41). El barroquismo de la portada se ve sobre todo por algunos elementos secundarios que enmascaran la claridad compositiva de la fachada. Así una movida línea decorativa rodea totalmente la portada creando un notable juego de curvas y contracurvas de gran efecto barroco. También los aletones que facilitan el tránsito entre el primer y el segundo cuerpo son claramente barrocos al igual que los chapiteles que coronan los frontones. Hernaltes, aunque no es el creador intelectual de esta portada, si que fue capaz de llevar perfectamente a cabo la idea diseñada por José Cortés lo cual dice bastante sobre su cualificación como maestro. Sin duda su participación en esta obra le consolidaría en los nuevos ideales estéticos que en estos momentos pugnaban por imponerse sobre todas las artes y que pueden vislumbrarse claramente en esta portada.

En fecha muy avanzada realizaría la portada de la parroquial de Hontanas (42), ya que el estilo aparece mucho más depurado que en la obra anterior y más próximo a los planteamiento neoclásicos. La portada se inscribe dentro del primer cuerpo de la torre de la iglesia. Es una portada arquitrabada, flanqueada por dos columnas pseudodóricas que sustentan un entablamento con un friso en el que se alternan triglifos y metopas. En los extremos de la parte superior de la cornisa aparecen dos chapiteles. En el centro de la parte superior de esa cornisa se encuentra un nicho rectangular por encima del cual se desarrolla otro más grande coronado por un frontón que lleva tanto en su derrames como en su culminación chapiteles coronados con bolas.

(41) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Manso Pérez. Leg. 10274/2. f. 45 Condición 2: *Es condición que en el paramento que en el plan anota con líneas paralelas en lo exterior se ha de exixir la portada guardando el orden dorico en el primer cuerpo y en el segundo el corintio... Sobre dicho alzado se sentara la cornisa prinzipal la que en todo guardara sus mazizos a los vivos de los imoscapos... en el arquitrabe se colocaran las gotas o campanillas, en el friso los triglifos y metopas...*

(42) CASTRO GARCIA, Lázaro de: "Algunas notas..." pág. 728. Nosotros hemos intentando consultar los libros de cuentas de la fábrica custodiados aún en la iglesia parroquial habiéndonos sido imposible realizarlo.

LAS IGLESIAS PARROQUIALES DE VILLAZOPEQUE (BURGOS) Y VILLANUEVA DE LAS CARRETAS (BURGOS)

El 19 de abril del año 1773, los provisos del arzobispado de Burgos concedían una licencia que autorizaba a los mayordomos de la fábrica de Villazopeque para ensanchar y elevar la iglesia de esa localidad con arreglo a las condiciones dadas por el maestro Juan de Hernaltes (43). Estas labores de transformación de la iglesia fueron muy notables. Desconocemos con seguridad cuáles fueron las partes que se conservaron del antiguo templo pero hemos de suponer que éste casi desapareció en su totalidad. El precio en el que fue concertada la obra fue la nada despreciable cantidad de 22.000 reales de vellón en los que entraba la compra de los materiales que el maestro no pudiera aprovechar del desmonte de la iglesia y de la ermita de Santa Inés (44). El maestro también se comprometía a desmontar los retablos del templo y a volver a montarlos tras la transformación del mismo (45). El templo es sumamente interesante desde una perspectiva tipológica. Exteriormente la tónica dominante es la sencillez. Predomina la piedra de pequeña de mampostería y la desornamentación es absoluta si exceptuamos la fachada principal. Esta fachada se organiza en torno a una puerta de medio punto con dovelas ligeramente realizadas, a un vano superior arquitrabado, a modo de ventana, y a una especie de frontón sencillo culminando el conjunto. La torre del templo se alza a los pies del mismo y creemos que es un resto del antiguo edificio a excepción del último de sus cuerpos que probablemente pueda datarse en el siglo XVIII. Pero donde radica el gran interés del templo es en su atrevida planta. Creemos que el templo, en sus orígenes, antes de las labores de ejecución de las transformación verificadas por Hernaltes, constaba de una sola nave con paredes de perfiles rectos que fueron transformadas notablemente en las labores de ampliación del templo. El espacio longitudinal prioritario de la antigua iglesia se vio transformado en un espacio que trata de mezclar los conceptos de ámbito único con el de cruz latina. La parte más importante del templo se compone un gran espacio de planta cuadrangular que en altura se convierte en una gran bóveda circular con gallones separados entre sí por ocho aristas configuradas por ladrillos. El tránsito entre el espacio cuadrangular y el espacio circular se realiza por medio de trompas que se prolongan hasta la base del templo dando lugar a la formación de cuatro pequeños edículos que se desarrollan en cada esquina de este ámbito. A

(43) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. 10257/1. f. 27.

(44) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. 10257/1. f. 28 Vº.

(45) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. 10257/1. f. 28 Vº.

partir de este espacio central nacen otros que convierten al templo en un edificio de planta de cruz latina. Dos espacios, uno a cada lado, rectangulares, surgen a modo de incipiente crucero. Otro espacio rectangular surge a modo de presbiterio y dos espacios más de las mismas características se desarrollan a modo de pies de la cruz. El último de estos espacios se halla dividido en altura en dos secciones: la del coro y la del sotocoro. Todas las bóvedas son de arista con nervios cruzados conformados por piedras. En definitiva, esta obra denota la gran imaginación y la capacidad compositiva de nuestro arquitecto para crear un espacio tendente a la centralización y al ámbito único con otros que intentan convertir el edificio un un templo de planta longitudinal partiendo, además, de un espacio preexistente.

En 1774, se firmaba una nueva escritura en la cual Hernaltes se comprometía a hacer totalmente nueva la iglesia de Villanueva de las Carretas por 10.200 reales de vellón (46). En estas condiciones el maestro se comprometía a desmontar la antigua iglesia parroquial de la localidad y a guardar los retablos que más tarde debería volver a montar (47). Los materiales del desmontaje debían ser trasladados al lugar donde se iba a proceder a la construcción de la nueva iglesia, lo cual nos indica que se produjo un cambio en el emplazamiento del templo. Sobre los cimientos se elevarían las paredes que estarían formadas por piedra de mampostería en el exterior y de sillería al exterior (48). La iglesia, de una sola nave, se caracteriza por la simplicidad de líneas externas. Interiormente se divide en tres tramos, cubiertos con bóvedas de arista de yeso, con nervios de ese material. En la conjunción de los nervios aparecen florones decorativos de carácter vegetal. En la cabecera se abre la sacristía de perfiles rectos.

LAS GRANDES OBRAS NEOCLASICAS

El último periodo productivo de Juan de Hernaltes, en el que se produce la total inflexión estilística del maestro gracias a su plena adhesión al Neoclasicismo y al olvido de los resabios barroquizantes, se abre en 1781 con la obra de profunda remodelación del coro de la parroquial Santa María del Campo y con la construcción de un nuevo cierre para el mismo (49). En esta obra se procedió a la bajada de la antigua sillería gótica de la iglesia desde su ubicación primigenia, elevada

(46) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. 10257/4. f. 7.

(47) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. N° 10257/4. f. 7.

(48) A.H.P. Burgos. P.N. Francisco Santos Hortiz. Leg. N° 10257/4. f. 7.

(49) A.H.P. Burgos. P.N. Esc. Martín Inés. Leg. 1620. f. 27 y ss.

a los pies del templo, a su actual localización a la altura del suelo y a la elevación del órgano en uno de los laterales (50). La obra se concertó en 8.000 reales. Estos trabajos supusieron una enorme transformación estructural en el templo. Estilísticamente destacan los muros de cierre lateral del coro. Se caracterizan por la simplicidad formal. Sobre un podio se levantan los lienzos divididos en cinco paños, que quedan individualizados por pilastras pseudo-dóricas. Un entablamento con su friso con triglifos y metopas sirve de remate. La parte delantera, abierta al presbiterio, se cierra con una reja de madera de sobrias líneas que también fue ejecutada por el maestro.

Otra obra inscrita dentro de los mismos parámetros estético se realiza en 1789. Es entonces cuando realiza el cuerpo de remate de la iglesia parroquial de Valles de Palenzuela (51). Curiosamente cuando contrata la ejecución de este trabajo Hernaltes aparece mencionado como vecino de los Compases de las Huelgas de Burgos, lo cual nos hace sospechar que, en esos instantes, estaba realizando alguna obra en la ciudad de Burgos (52). En Valles de Palenzuela levanta la culminación de la citada torre por 22.000 reales, cantidad nada despreciable, teniendo en cuenta el escaso volumen del trabajo. Se trata de un prisma cuadrangular con pilastras de esquina con cuatro vanos (uno a cada lado) y rematada por una cornisa muy sobresaliente. La sencillez compositiva prima sobre cualquier otra consideración. La única concesión a la decoración es una leve línea de imposta que recorre el citado cuerpo a mitad de altura.

En 1789, el cabildo de la iglesia colegial de Santa María de Briviesca analiza el estado de la fachada de este templo así como las disponibilidades económicas para emprender una obra de transformación de la misma (53). Esta fachada se nos presenta como una de los más soberbios ejemplos de la arquitectura neoclásica en la provincia de Burgos. El encargado de ejecutar el plan o traza de la nueva fachada fue el maestro Solano de Belorado quien recibió 500 reales por ese proyecto (54). Hemos identificado a este profesional Pedro Ramón de Solano que laboró en la comarca de Belorado a fines del siglo XVIII (55). La obra

(50) ARROYO GONZALO, Primitivo: *Santa María del Campo (Burgos). Notas históricas y descriptivas de la Iglesia y del Municipio*. Madrid. 1954. pág. 2.

(51) A.H.P. Burgos. P.N. Joseph Hermoso. Leg. 10307/7.

(52) A.H.P. Burgos. P.N. Joseph Hermoso. Leg. 10307/7.

(53) A.G.D. Burgos. L.P. Briviesca. Colegiata de Santa María. Leg. 8º. Libro de Acuerdos 1757-1803. 25-III-1789.

(54) A.G.D. Burgos. L.P. Briviesca. Colegiata de Santa María. Leg. 8º. Libro de Acuerdos 1757-1803. 8-V-1789.

(55) ZAPARAIN YAÑEZ, María-José: *Belorado en los siglos XVII y XVIII. Su desarrollo artístico*. Excma. Diputación Provincial de Burgos. Burgos. 1993.

discurrió lentamente y fue sumamente costosa ya que exigió no sólo la remodelación externa de la fachada sino también la transformación de parte de la estructura interna del templo ya que se decidió que se bajara el coro primitivo colocado a los pies (56). Al parecer, Solano no participó directamente en la obra y el encargado de su dirección efectiva, al menos desde 1791, fue Juan de Hernaltes (57). Esta fachada, en donde predomina la horizontalidad, se articula en torno a un eje central con dos cuerpos. El primero se divide en tres secciones, presididas por tres puertas arquitrabadas que dan acceso a las tres naves del templo. La puerta central, coronada con un frontón curvo, queda flanqueada por dos columnas, de capitel corintio, adosadas al muro y alzadas sobre podio. Por encima, encontramos un óculo que permite el acceso de luz al interior del templo. Las portadas laterales, rematadas con frontones curvos, se flanquean con pares de pilastras corintias y se coronan con dos vanos arquitrabados. Un notable entablamento separa los cuerpos. En el segundo, encontramos la misma división en tres secciones individualizadas por pilastras. La central se preside por un vano arquitrabado rematado por un pequeño frontón. En las laterales hallamos dos relojes. Tanto los vanos arquitrabados como los relojes y el óculo generan un interesante juego de triángulos. Sobre una imposta, en los laterales, se alzan los cuerpos cúbicos de la torres, con pilastras laterales y arcos de medio punto.

En la década de los 90 ejecutará dos magnas obras: las sacristías de las dos grandes iglesias de la localidad de Villasandino. Tanto por su volumen como por su depurado estilo estas construcciones merecen incluirse ente las obras más señeras del maestro. En 1796 tenemos constancia de que se había iniciado la obra de la sacristía de la iglesia de la Natividad de la citada localidad (58). Sabemos que en el trabajo intervinieron Juan de Hernaltes y Santiago de Medina. Desconocemos, desgraciadamente, el grado de intervención de cada uno aunque sospechamos que las trazas corresponden al primero. La sacristía está realizada con una magnífica cantería. Tiene una planta cuadrangular y se encuentra cubierta por una bóveda de yeso de arista decorada con placas triangulares. Las paredes, interiormente, culminan en grandes semicírculos que nos recuerdan los vanos termales. Al espacio principal se accede por una interesante pieza o antesacristía cubierta por una bella bóveda semiesférica alzada sobre pechinas. Uno de los muros de

(56) A.G.D. Burgos. L.P. Briviesca. Colegiata de Santa María. Leg. 8^o. Libro de Acuerdos 1757-1803. 5-X 1790.

(57) A.G.D. Burgos. L.P. Briviesca. Colegiata de Santa María. Leg. 8^o. Libro de Acuerdos 1757-1803. 18-XI-1791

(58) CASTRO GARCIA, Lázaro de: *Noticias sobre algunas obras de arte...* pág. 286.

esta sacristía está decorado con un aguamanil ubicado en la pared de carácter eminentemente neoclásico.

Si muy interesante es la obra que acabamos de analizar no menos lo es la sacristía de la otra parroquia de la villa: el templo de la Asunción. Me atrevo a aseverar que es una de las producciones más destacables de Hernaltes. La intervención del maestro se limitó al diseño, en 1797, de las trazas y a la redacción de las condiciones para su ejecución (59). Se nos plantea un notable problema derivado del hecho de que León Antón, maestro arquitecto por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, introdujo una serie de innovaciones en el proyecto primigenio de Hernaltes, por lo que no podemos llegar a saber hasta donde llegó su diseño (60). La realización efectiva de la obra se llevó a cabo por el ya citado Santiago de Medina, vecino de la localidad palentina de Becerril de Campos, que contrató la obra por la ciertamente elevada cantidad de 43.520 reales (61), lo cual nos demuestra, el volumen de la obra a acometer (62). También es ésta una obra de espléndida cantería exterior y de planta cuadrangular. Los vanos, arquitrabados, se abren en los testeros meridional y oriental, en concreto dos en el primero (uno por encima del otro, y una en el segundo). En el interior la construcción se recubre de yeso. Las paredes se dividen en dos cuerpos separados entre sí por una cornisa. La cubierta es una bóveda semiesférica. El tránsito entre la planta cuadrangular y la cubierta se realiza por medio de pechinas. En conjunto nos hallamos ante un espacio luminoso y amplio, de perfecta distribución volumétrica. La altura del primer cuerpo de las paredes es justamente tres veces la del segundo y tres veces, también, la altura de la semiesfera de la cúpula en su punto culminante. Por su sencillez y volumen puede decirse que es una de las obras neoclásicas más interesantes de toda la provincia de Burgos.

La última gran obra de Hernaltes es la iglesia parroquial de Villariezo. En 1799, cobra 330 reales por la traza y por las condiciones de la iglesia (63). La obra se concertó en 70.000 reales (64). La iglesia es de planta rectangular y la cabecera es poligonal dividida en tres lienzos. Exteriormente se caracteriza por la simplicidad de los muros, exclusi-

(59) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Gil. Leg. 10213. ff. 253-254.

(60) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Gil. Leg. 10213. ff. 254 y ss.

(61) A.H.P. Burgos. P.N. Manuel Gil. Leg. 10213. f. 261 y ss.

(62) La fábrica debió encontrarse con serias dificultades de pago ya que en 1799 Santiago de Medina pleitea por el impago de la sacristía (A.H.P. Burgos Sec. Clero. Legajo N° 15/26. folios sueltos)

(63) A.G.D. Burgos. L.P. Villariezo. Leg. 3°. L.F. 1758-1803. Cuentas de 1799.

(64) A.G.D. Burgos. L.P. Villariezo. Leg. 3°. L.F. 1758-1803. Cuentas de 1800. La elevada cantidad de la obra nos demuestra la capacidad de contratación de obras de gran envergadura en los últimos momentos productivos del maestro.

vamente truncada por un leve resalte de los contrafuertes y por el frontón que corona la puerta de acceso al templo. Los vanos de iluminación se abren exclusivamente en la fachada meridional y son de carácter arquitrabado. Al lienzo meridional se añade una pieza a modo de sacristía. Interiormente la iglesia se divide en tres naves de la misma altura separadas entre sí por pilares. En el testero oriental se desarrollan tres pequeñas capillas, encontrándose en la principal el presbiterio. La iglesia se encontraría inicialmente encalada en su totalidad, pero hoy en día sólo se conserva el encalado de las bóvedas. Las cubiertas son de varios tipos. Aparece una gran cúpula semiesférica sobre pechinas en el primer tramo central. Los otros dos tramos de la nave central, a excepción del tramo del presbiterio, se cubren con bóvedas de arista con nervios cruceros de yeso. La bóveda de resto del templo, tanto en el presbiterio como en las naves laterales se caracterizan por ser de medio punto con lunetos. Es una obra de claro y pleno espíritu neoclásico.



Portada de la iglesia parroquial
de Mahamud



Portada de la iglesia parroquial de Hontanas



Sacristía de la iglesia parroquial de La Asunción de Villasandino



Iglesia parroquial de Villariego



Interior de la iglesia parroquial de Villazopeque